

ASÍ ENTRA AMÉRICA LATINA EN OCTUBRE

REDUCCIÓN DE CONTAGIOS, CRISIS ECONÓMICO-SOCIAL E INCERTIDUMBRE POLÍTICA

Resumen Ejecutivo

América Latina entra en el mes de octubre con más señales positivas que hace un mes tanto en el ámbito económico como en el de la lucha contra la pandemia.

Desde el punto de vista sanitario, la expansión del Covid19 -fenómeno que está marcando la agenda regional y mundial y condicionando la marcha de la economía-, en líneas generales, se ha ralentizado.

Las cifras económicas, si bien muestran la hondura de la recesión, avizoran una mejoría en 2021 y una menor caída incluso ya en este año. El último informe aparecido sobre la coyuntura económica, el de la OCDE, calcula que el PIB regional se contraerá más de un 9% en 2020. Sin embargo, todo esas señales positivas hay que enmarcarlas dentro de un contexto social complejo y una coyuntura política marcada por la polarización y la incertidumbre. Los dos retos más importantes que la región va a afrontar una vez que se supere la pandemia son:

-. en primer lugar, acometer la reconstrucción de la economía a la vez que se introducen las reformas estructurales necesarias para llevar a cabo la modernización de la matriz productiva

-. y, en segundo lugar, atender las demandas sociales (aumento de la pobreza, el desempleo, la desigualdad...) que dejará como legado la actual crisis.

En el terreno social, América Latina es la región más golpeada tanto por el aumento del desempleo, así como el incremento de la pobreza y la desigualdad. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que la pérdida puestos de trabajo en el segundo trimestre ha escalado hasta los 80 millones de trabajos.

En el terreno político, América Latina entra en el último cuarto del año 2020 (octubre-diciembre) con un cargado panorama electoral por delante en el que la polarización y la ausencia, en líneas generales, de una agenda-país consensuada entre las principales fuerzas sociales y políticas van a marcar ese intenso final de año. En esa recta final de 2020 no solo va a haber un intenso calendario electoral, sino que en la mayoría de los casos la disputa va a ser muy polarizada (Bolivia), con ausencia de consensos sobre el marco institucional a diseñar (el plebiscito sobre la reforma constitucional en Chile del 26 de octubre) y con panoramas político-partidistas altamente fragmentados (locales en Brasil en noviembre), todo un cóctel que no contribuye en nada a garantizar la gobernabilidad.

DESARROLLO

América Latina entra en el mes de octubre con más señales positivas que hace un mes tanto en el ámbito económico como en el de la lucha contra la pandemia.

1-. LA EXPANSIÓN DEL VIRUS SE RALENTIZA

Desde el punto de vista sanitario, la expansión del Covid19 - fenómeno que está marcando la

agenda regional y mundial y condicionando la marcha de la economía-, en líneas generales, se ha ralentizado.

Todo apunta a que la curva de la pandemia empieza a aplanarse, dependiendo de cada país y más allá de posibles rebrotes y segundas oleadas. El hecho de que la llegada a los 7 millones de casos se demorar dos días más

respecto al incremento anterior (de 5 a 6 millones) ya indicaba cierta disminución en la velocidad de la expansión del virus. Esto se ha visto confirmado después de que los 8 millones de contagios tardaran un día más en completarse con respecto a la anterior cifra y los 9 millones dos días más.

Número de casos	Fecha	Tiempo en sumar un nuevo millón de contagios
Primer millón	1 de junio	Más de dos meses desde el primer caso
2º millón	21 de junio	20 días
3er. millón	8 de julio	17 días
4º millón	22 de julio	14 días
5º millón	4 de agosto	13 días
6º millón	15 de agosto	11 días
7º millón	28 de agosto	13 días
8º millón	11 de septiembre	14 días
9º millón	26 de septiembre	15 días

Incluso países que tienen una alta incidencia empiezan a mostrar signos de que el crecimiento de la

pandemia es más lento. Un caso claro en este sentido es México cuya curva empieza a bajar: se ha

reducido en casi un 50% el número de nuevos casos:



En Brasil, las cifras continúan en estabilidad y ya empieza a vislumbrarse una caída más seguida de los casos y las muertes en los promedios diarios. Los datos indican que el promedio diario de casos en estas dos semanas cayó a los 28.230 contagios diarios frente a los más de 50 mil de agosto. Asimismo, los contagios se han reducido también en Perú, el país con mayor índice de mortalidad del mundo, en un 13% en el país y un 19% en Lima y Callao. Chile, por su parte, registró la semana pasada

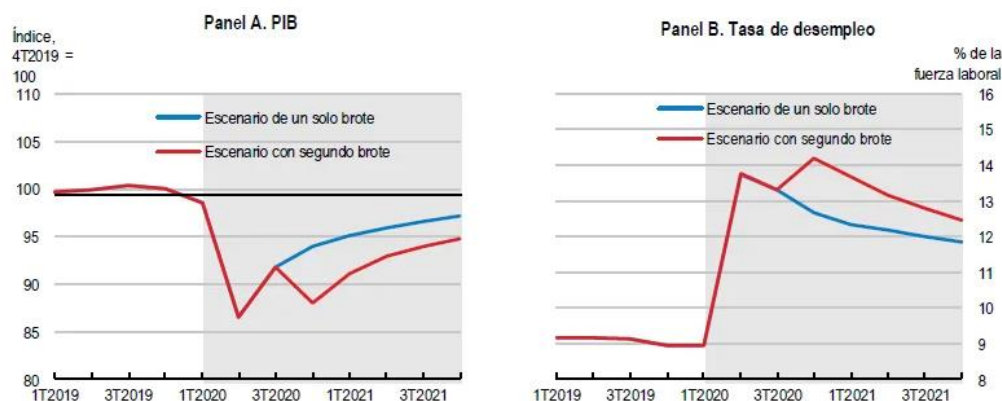
la cifra más baja desde el 2 de mayo.

Sin embargo, existen excepciones en cuanto al control de la expansión del virus: la más llamativa es Argentina que ha visto pasar los casos diarios de 5 mil en septiembre a casi más de 14 mil en octubre. En algunas ciudades de Colombia también se están produciendo repuntes: Los contagios de coronavirus siguen creciendo en Cali ciudad que ha pasado de un promedio de 350 - 400 casos a 450-500 en un día.

2-. RECESIÓN EN 2020 A LA ESPERA DE CRECER DE NUEVO EN 2021

Las cifras económicas, en general, si bien muestran la hondura de la recesión, avizoran una mejoría en 2021 y una menor caída incluso ya en este año. El último informe aparecido sobre la coyuntura económica, el de la OCDE, calcula que el PIB regional se contraerá más de un 9% en 2020.

Gráfico. Una larga recesión con históricas pérdidas de empleo



Nota: Los datos refieren al promedio ponderado de seis países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México. El promedio de la tasa de desempleo excluye Argentina.
Fuente: Perspectivas Económicas 107 de la OCDE

La trayectoria de las dos potencias regionales (Brasil y México) es hacia un 2021 mejor, aunque tendrá algunas diferencias.

En Brasil el Banco Central mejora las previsiones del PIB del país y estima una contracción del 5% en 2020 tras rebajar la caída en 1,4 puntos porcentuales y dejarla de 6,4% en un 5%. En su informe de perspectivas trimestrales, el instituto emisor ha explicado que, pese a la fuerte caída de la

economía en el segundo trimestre, hasta el 9,7%, el conjunto de indicadores disponibles muestra que la reapertura de la actividad después de la fase más aguda de la pandemia va a estimular la economía.

Sin embargo, México tendrá el peor desempeño del Producto Interno Bruto dentro de las 17 de las mayores economías del mundo, según la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio

y Desarrollo (UNCTAD). La economía mexicana registraría una caída de 10% en 2020 y solo un alza de 3% en 2021, según las estimaciones.

Esta caída sería superada por la de Argentina (-10.4%), pero el país sudamericano aumentaría su PIB 4.7% en 2021. Este país, que sufrió una caída del 19,1% en el segundo trimestre, prevé un buen año próximo. El ministro de Economía sostiene que "el 2021 va a ser un buen año para la

economía argentina.

Obviamente, está la pandemia de por medio y es fundamental que ceda para que eso se refleje".

En Chile, de acuerdo al Banco Central, **el retroceso del PIB en 2020 estará entre el 4,5% y 5,5% cuando hace tres meses había proyectado una caída de entre 5,5% y un 7,5%.** "Este drástico cambio del panorama de actividad y demanda redujo las presiones inflacionarias de manera relevante", señala el Banco Central chileno en su Informe de Política Monetaria (IPoM). El mercado laboral parece estar dejando lo peor atrás. Los puestos de trabajo, si bien cayeron un 19,4% en 12 meses, respecto al mes de agosto se registró un aumento de 119 mil empleos y el desempleo cayó del 13,1% al 12,9%.

La economía de **Uruguay se contraerá un 3,5 por ciento en 2020, pero se recuperará el año próximo con una expansión del 4,3 por ciento**, según la proyección que hace el gobierno en el proyecto de Presupuesto Nacional (2020-2024).

En Paraguay el Producto Interno Bruto (PIB) podría **tener un rebote del 6% en el 2021 tras caer en torno al 3,5% en 2020.** Los datos a corto plazo, hasta julio, mostraban ya el inicio de

recuperación con mejora en la actividad y en las ventas.

Bolivia, inmersa en la pandemia y en una situación de alta incertidumbre política, puede sufrir una caída superior al 5% en 2020. Este miércoles Fitch Ratings bajó la calificación crediticia de Bolivia a B de B + y revisó la perspectiva de calificación de estable a negativa. Según la calificadora, la rebaja refleja un deterioro en las perspectivas de crecimiento y las finanzas públicas del país que vive aguda tensión política. En este contexto, la organización dijo que será complicado realizar cualquier ajuste, para contener los problemas macroeconómicos, después de las elecciones. La calificadora prevé que la economía de Bolivia caiga un 7,5% este año — ya cayó un 8,0% en el primer semestre—, reflejando un duro golpe a la demanda interna y externa, como secuela del coronavirus y las estrictas medidas que se tomaron para frenar la enfermedad. Para 2021 se espera una recuperación de 3,9%.

Perú tendrá la mayor caída del PIB del área en 2020 y la mejora de 2021 no bastará para compensar los estragos de la pandemia en la economía. El PIB se desplomó el 30,2% en el segundo trimestre, el mayor hundimiento

registrado (el anterior récord trimestral se produjo en 1989, -20%) y cifra que sitúa al país entre los más afectados por la crisis. El Banco Central de Reserva del Perú (BCR) ajustó su pronóstico de contracción de la economía del Perú a un 12,7% para el cierre del 2020, cuando en junio había previsto 12.5%, debido a las estrictas medidas de confinamiento y prolongado reinicio de la fase 4 de reactivación. El presidente del BCR, Julio Velarde, informó de la reducción de la proyección para el 2021, a un 11%, cuando se había estimado un crecimiento de 11,5% en el sexto mes del año.

Ecuador sufrirá una retracción del 11% mientras que **Colombia**, según el FMI, caería por encima del 8% en 2020 pero crecería por encima del 4% en 2021. La mejora empieza a verse: los datos de desempleo de agosto muestran que la tasa bajó del 19,8 al 16,8 por ciento.

Finalmente, **Centroamérica** tendrá una reducción del 5,7% en 2020 aunque algunos países como El Salvador o Nicaragua sufrirán crisis más severas, por encima del 8%. La previsión es de un 2021 de rebote. Así, por ejemplo, la economía de Panamá caerá un 9% este 2020 pero se recuperará en el 2021, cuando se expandirá en un 4%.

País	2018	2019	2020 ^a
Costa Rica	2,7	2,1	-5,5
El Salvador	2,4	2,4	-8,6
Guatemala	3,2	3,8	-4,1
Honduras	3,7	2,7	-6,1
Nicaragua	-4,0	-3,9	-8,3
Panamá	3,7	3,0	-6,5
República Dominicana	7,0	5,1	-5,3
Promedio CARD ^b	3,9	3,2	-5,7

Fuente: Elaboración propia.

^a Las cifras de 2020 corresponden a estimaciones de la CEPAL.

^b Corresponde al promedio ponderado.

3-. FUERTE DETERIORO SOCIAL

Sin embargo, todo esas señales positivas hay que enmarcarlas dentro de un contexto social complejo y una coyuntura política marcada por la polarización y la incertidumbre.

Los dos retos más importantes que la región va a afrontar una vez que se supere la pandemia son:

- en primer lugar, **acometer la reconstrucción de la economía** a la vez que se introducen las reformas estructurales necesarias para llevar a cabo la modernización de la matriz productiva

- y, en segundo lugar, atender **las demandas sociales (aumento de la pobreza, el desempleo, la desigualdad...)** que dejará como legado la actual crisis.

Como apunta Alejandro Izquierdo, director del departamento de investigación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) “la región entró en un túnel pandémico lleno de incertidumbres, pero **hay tres certezas para América Latina: va**

a salir más endeudada, más pobre y más desigual”.

En el terreno social, América Latina es la región más golpeada tanto por el aumento del desempleo, así como el incremento de la pobreza y la desigualdad. Así, por ejemplo, en Argentina la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Indec informó que la pobreza subió cinco puntos y medio en un año y afectó a 40,9% de los argentinos en el primer semestre del año. En el primer semestre de 2019 había alcanzado a un 35,4% de la ciudadanía. La indigencia saltó casi tres puntos y golpea a un 10,5% de la población.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que la pérdida puestos de trabajo en el segundo trimestre ha escalado hasta los 80 millones. Esto supone una cifra mucho peor que la que se pronosticó en junio, cuando la misma OIT esperaba un recorte 13,5 puntos porcentuales menor y la pérdida de 33 millones de empleos. Este es el peor dato entre todas las regiones, frente al 17,3% de horas perdidas en el mundo, 15,6% de África, 18,4% de Norteamérica, 16,9% de los

estados árabes, 15,2% de Asia-Pacífico y 14,8% de Europa occidental. Según la OIT, los trabajadores de América Latina en estos momentos han perdido un total de US\$495.000 millones en ingresos: esto supone el 19,3% del dinero total que recibían por los empleos y representa el 10,1% del PIB regional.

Por eso, esta crisis debe ser aprovechada no solo para cambiar la matriz productiva regional sino también la forma en la que población se inserta en los mercados de trabajo. El informe del Banco Mundial Efecto viral: La covid-19 y la transformación acelerada del empleo en América Latina y el Caribe muestra que **el reto de la región pasa por la creación de más y mejores empleos para lo cual, es vital invertir en capital humano necesario para que los ciudadanos estén mejor capacitados ante la digitalización y por ende sean más productivos.**

El impacto social de la pandemia va a incrementar la pobreza y la desigualdad. Según Cepal, el receso de actividad en 2020 será del 9,1%, con un alza del desempleo que superará la

barrera del 13,5% de la población activa en la totalidad de sus territorios y un repunte de la tasa de pobreza de 7 puntos básicos, hasta alcanzar al 37,3% de la población.

La crisis va a golpear sobre todo al 40% de los trabajadores que no tienen acceso a ninguna forma de ayuda ni mecanismo de protección social y para las micro y pequeñas empresas: hasta 2,7 millones de empresas están en riesgo de echar el cierre en los próximos meses —en su mayoría, las de menor tamaño y, por tanto, menor músculo financiero—, lo que supondría la pérdida de 8,5 millones de empleos. E importantes sectores de las nuevas clases medias sobre todo las vulnerables corren el riesgo de regresar a la pobreza.

El problema no es solo por el aumento de la pobreza sino también por el de la desigualdad: pese al importante avance registrado en la última década solo el 68% de los latinoamericanos tienen acceso a Internet, frente al 84% de media en los países ricos. Y mientras el 20% más rico de los latinoamericanos usa la Red en su día a día, solo el 37% del 20% más pobre lo hace. Esa brecha, de 40 puntos porcentuales, contrasta con los menos de 25 en el conjunto de la OCDE. El informe subraya que “el coronavirus ha hecho de la transformación digital inclusiva una prioridad máxima para atenuar los efectos negativos y acelerar la recuperación económica inclusiva. La necesidad de adoptar una transformación digital

beneficiosa para todos es una de las principales lecciones extraídas de esta crisis, y puede ser una oportunidad para que los países le den el protagonismo que se merece en sus agendas digitales”.

3-. LA POLÍTICA ENTRE LA INCERTIDUMBRE, LA POLARIZACIÓN Y LA FRAGMENTACIÓN

En el terreno político, América Latina entra en el último cuarto del año 2020 (octubre-diciembre) con un cargado panorama electoral por delante en el que la polarización y la ausencia, en líneas generales, de una agenda-país consensuada entre las principales fuerzas sociales y políticas van a marcar ese intenso final de año.

En esa recta final de 2020 no solo va a haber un intenso calendario electoral, sino que en la mayoría de los casos la disputa va a ser muy polarizada (Bolivia), con ausencia de consensos sobre el marco institucional a diseñar (el plebiscito sobre la reforma constitucional en Chile del 26 de octubre) y con panoramas político-partidistas altamente fragmentados (locales en Brasil en noviembre), todo un cóctel que no contribuye en nada a garantizar la gobernabilidad.

Si bien solo una (las bolivianas del 18 de octubre) son presidenciales, el resto tienen características especiales que convierten estas citas ante las urnas en termómetros sobre el momento político que vive cada país. Además, va a ser un final de año en el que se empezarán a ponerse

las bases que marcarán el panorama político para 2021, año en el que habrá elecciones presidenciales en Perú, Chile y Ecuador, así como legislativas en México y Argentina, estas dos últimas claves para definir el destino de la IV Transformación liderada por Andrés Manuel López Obrador y el sendero del segundo bienio en lo tocante al argentino Alberto Fernández.

Por lo tanto, se abre para América Latina un periodo en el que existirán cuatro ejes fundamentales que marcarán el curso político:

- 1-. Una pronunciada polarización política, con agendas-país poco compatibles entre los diferentes actores políticos (en especial en Bolivia).
- 2-. Una elevada fragmentación dentro de los diferentes bloques políticos.
- 3-. Un extendido voto de castigo a los gobiernos por los problemas políticos, institucionales y económico-sociales heredados del periodo post bonanza económica (2013-2019) y por los fallos de gestión durante la pandemia (2020).
- 4-. Y un panorama a futuro en el que la posibilidad de llegar a acuerdos y grandes consensos se hace más complejo (por ejemplo, en Chile con vistas a la reforma constitucional) precisamente por esa alta fragmentación, ausencia de consensos y elevada polarización.

CONCLUSIONES

América Latina parece estar encarando un final de año 2020 en el que el número de contagios decrece y la economía empieza a levantarse al hilo de la finalización de las cuarentenas y las restricciones.

Sin embargo, dos peligros acechan en el futuro más cercano: en primer lugar, que la segunda oleada mundial de la pandemia paralice nuevamente la marcha de la economía y alargue la recuperación. Y, en segundo lugar, que la región pueda verse ante su propia segunda oleada tras completarse la actual desescalada tal y como ha ocurrido en Europa.

La herencia de la actual crisis deja sobre la mesa la necesidad de construir grandes acuerdos de estado de carácter suprapartidario para dar continuidad a un conjunto de reformas estructurales que adapten a las economías regionales a la IV Revolución Industrial y al gran cambio tecnológico y digital.

Sin embargo, por ahora, la coyuntura electoral (gran número de elecciones en 2020-21) y la estructura política (sociedades altamente polarizadas, divididas y fracturadas) se alzan como dos grandes obstáculos para promover esos acuerdos y aportar la serenidad, y certidumbre necesarias para promover la gobernabilidad.

